

CONGRESSO INTERNACIONAL DE HISTÓRIA

Marilene Proença Rebello de Souza

Alayde Maria Pinto Digiovanni

Hugo Cancino

Rogelio de la Mora

(Organizadores)

VI ENCONTRO

DO GRUPO DE TRABALHO DA ASSOCIAÇÃO DE HISTORIADORES
LATINO-AMERICANISTAS E EUROPEUS (AHILA):
"TRABALHO INTELECTUAL, PENSAMENTO E MODERNIDADE
NA AMÉRICA LATINA, SÉCULOS XIX E XX"

Cultura e História na criação intelectual na Europa e na América Latina, séculos XIX e XX

1ª Edição

Instituto de Psicologia da Universidade de São Paulo

Programa de Pós-Graduação Integração da América Latina

Grupo de Trabalho da Associação de Historiadores Latino-Americanistas e Europeus (AHILA) "Trabalho
Intelectual, Pensamento e Modernidade na América Latina, séculos XIX e XX (TIPMAL)"

São Paulo

2018

Catálogo na publicação
Biblioteca Dante Moreira Leite
Instituto de Psicologia da Universidade de São Paulo

Cultura e história na criação intelectual na Europa e na América Latina, séculos XIX e XX / organizado por: Marilene Proença Rebello de Souza, Alayde Maria Pinto Digiovanni, Hugo Cancino e Rogelio de la Mora. - São Paulo : Instituto de Psicologia da Universidade de São Paulo, 2018.

612 f.

ISBN: **978-85-86736-90-2**

1. História 2. Cultura 3. América Latina 4. Europa I. Título.

D204

Elaborada por: Elaine Cristina Domingues – CRB 08/5984

DIAGRAMAÇÃO E EDIÇÃO: Márcia Justino da Silva (Textos);
CAPA: Felipe Oliveira (artes).

Estrategias historiográficas en historia intelectual y cultural en México desde la digitalidad postinternética

Rómulo Pardo Urías
El Colegio de Michoacán-México
codicebabel@gmail.com

Resumen

A partir de una propuesta estratégica de lectura e interpretación historiográfica se realiza un balance respecto a la práctica de la historia cultural e intelectual en su modalidad occidental *grosso modo* para aterrizar su ejercicio en el contexto mexicano. Es, por tanto, una revisión que permite entre mirar las conductas académicas de la profesión histórica en su modalidad intelectual y cultural, como parte de una renovación historiográfica de la segunda mitad del siglo XX desde el giro lingüístico. Además se incorporan la experiencia historiográfica de distintos seminarios realizados por el Departamento de Investigaciones Históricas del Instituto Nacional de Antropología e Historia en México, mostrando flujos y reflujos en la escritura de la historia y en la controversia historiográfica respecto a tales metodologías y especialidades. Finalmente se plantea la elaboración de un tiempo postinternético como constructo de un presente donde todo ha pasado o pasa por internet en vías de legitimarse, sitio desde donde las estrategias del artículo fueron implementadas.

Palabras claves: Historiografía intelectual y cultural; Escuelas historiográficas; México; Siglo XX; Digitalidad postinternética.

El plan: opuestos historiográficos

En 1981 Ciro F.S. Cardoso, habiendo desarrollado un importante trabajo en historia económica, recogía distintos debates sobre los métodos, condición científica, objetivos, problemáticas y temas de la disciplina histórica en el libro *Introducción al trabajo de la investigación histórica*¹. Su postura, desde un marxismo crítico, implicaba el ataque a las corrientes neokantianas y estructuralistas, promotoras de un cierto antihistoricismo, particularismo y subjetivismo en el quehacer histórico. La historia para Cardoso está vinculada con la sociedad y las ciencias humanas, sociales y culturales, éstas dentro de las ciencias factuales de Carnap, o las ciencias del hombre, desglosadas por Cardoso en sociología, psicología, economía, lingüística, antropología e historia. Así, el historiador brasileño retoma el modelo científico de Piaget, para ubicar a las ciencias históricas. Destacan en su postura la controversia con autores como Michel Foucault, Claude Lévi-Strauss, Michel de Certeau, Paul Vayne, Louis Althusser, entre otros, o sea los autores estructuralistas del momento, algunos de los cuales cuestionara filosóficamente Jürgen Habermas en su trabajo *El discurso filosófico*

¹ Ciro F.S. Cardoso, *Introducción al trabajo de la investigación histórica. Conocimiento, método e historia*, Barcelona, Crítica, 2000.

de la modernidad² de 1985. Quizá la gran égida estructuralista muestra un epitome en 1979 *La condición postmoderna*³ de Lyotard, sin olvidar sus avances con las obras de Michel Foucault *Las palabras y las cosas*⁴ de 1966 o la de Jean Baudrillard *La economía política del signo*⁵ de 1972, anotando también la de Jacques Derrida *De la Gramatología*⁶ de 1967. Este preámbulo induce a plantear, más que una discusión epistemológica, un momento controversial que abarcó la filosofía, las ciencias sociales y humanas y, por supuesto, la disciplina histórica. Si para Lyotard y los postmodernos se trató del fin de las ideologías, del fin de los meta-relatos, de la inoperancia del estado-nación y la incuestionable supremacía del capitalismo occidental frente al marxismo soviético, el vuelco a la dimensión textual y discursiva de las formas humanas, también representó, para los historiadores, una vuelta a la historia narrativa, como lo indican la perspectiva de Eric Hobsbawm⁷ retomando a Lawrence Stone, pero, además, indicó el camino que recorrería la historia cultural e intelectual en los últimos 40 años, no sin presentarse bandos y controversias múltiples.

Primera estrategia: historiografías en anclaje

Desde la escuela de los Anales de Marc Bloch y Lucien Febvre, hacia 1929, se presentaron principios, dentro de la historiografía, de una historia de las mentalidades, a partir de la totalidad sociohistórica, la cognoscibilidad de dicha totalidad y el humanismo necesario para su descripción y comprensión, atendiendo al estudio de representaciones colectivas. Cardoso engloba esto en las ciencias factuales culturales con el nombre de historia de las ideas, junto a la historia material, la psicología social, la economía, la ciencia política, entre otras. En la escuela de los Annales se involucra a la disciplina histórica con las ciencias sociales, el estudio sociológico, demográfico, económico, cuantitativo y serial. Su contrapartida fue la versión historicista, donde el hecho histórico es único y singular, según establece Cardoso la definición de Max Weber, para quien la historia es individual y concreta de un tipo de sociedad establecido, de una acción social específica, con lo que Cardoso discrepa. Pero Cardoso, después de analizar la idea de comunidad científica y rescatar la discusión de Thomas S. Kuhn

² Jürgen Habermas, *El discurso filosófico de la modernidad*, Buenos Aires, Katz editores, 2012.

³ Jean-Françoise Lyotard, *La condición postmoderna*, Barcelona, Altaya, 1999.

⁴ Michel Foucault, *Las palabras y las cosas*, México, Siglo XXI, 1968.

⁵ Jean, Baudrillard, *La economía política del signo*, México, Siglo XXI, 1982.

⁶ Jacques Derrida, *De la Gramatología*, México, Siglo XXI, 1986.

⁷ Eric J. Hobsbawm, "El renacimiento de la historia narrativa. Algunos comentarios" en *Historias*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Núm. 14, Julio-Septiembre, 1986, pp. 9-13.

sobre las revoluciones científicas, apunta que en todo momento nos encontramos, en la historia con la negación de las fronteras entre ciencias particulares, lo que llama interdisciplina.

Esta interdisciplina puede responder muy bien a lo que menciona Martín R. Ríos Saloma⁸ sobre el desarrollo crítico, en la segunda mitad del siglo XX, del giro lingüístico y el giro cultural, de la historia de las mentalidades y el surgimiento de la postmodernidad. Como comenta Chartier⁹ la historia de las mentalidades es superada por la historia cultural e intelectual *novísima*, cuestionando formas historiográficas más tradicionales como la historia de la filosofía, la historia literaria, la historia del arte o la historia del pensamiento; rescata para ello el itinerario de la escuela de los Anales y el análisis desde la psicología histórica, la historia social de las ideas o la historia sociocultural,¹⁰ es decir, la historia intelectual tradicional. Para 1960 la categoría de mentalidad será impuesta:

en la historiografía francesa para calificar una historia cuyo objeto no son las ideas ni los fundamentos socioeconómicos de las sociedades [sino] la mentalidad siempre colectiva que regula, sin explicitarse, las representaciones y los juicios de los sujetos en sociedad [o sea] los condicionamientos no conocidos e interiorizados que hacen que un grupo o una sociedad comparta, sin necesidad de que sea explícito, un sistema de representaciones y un sistema de valores.¹¹

Parece entonces que Cardoso reacciona a esta modalidad histórica —historiada por Chartier— pues el brasileño, al cuestionar a Foucault, reconoce su influencia creciente en diversos historiadores “incluso sobre historiadores del «grupo de los Anales», lo que muestra bien la decadencia de dicho grupo”¹² y sentencia que en las obras de Foucault, además de una insólita erudición, está presente una “absoluta ausencia de algo que se parezca a un método científico y [...] una total arbitrariedad de criterios”.¹³ En dos palabras, se trata de “un notable trabajo de falsificación y desfiguración de muchas corrientes intelectuales”.¹⁴ Sin embargo, en el tenor de Chartier, Ferrater Mora aclara en su *Diccionario de filosofía abreviado*¹⁵ que idea o ideas refiere a “pensamientos que tienen, o han tenido, los hombres en diferentes esferas — ideas filosóficas, religiosas, científicas, políticas, etc.— y en diversos periodos. El estudio de

⁸ Martín F. Ríos Saloma, “De la historia de las mentalidades a la historia cultural. Notas sobre el desarrollo de la historiografía en la segunda mitad del siglo XX” en *Estudios de Historia Moderna y contemporánea*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Núm. 37, Enero-Junio, 2009, pp. 97-137. Recuperado de: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ehm/article/view/15309/14556>

⁹ Roger Chartier, “Historia intelectual e historia de las mentalidades. Trayectorias y preguntas” en *El mundo como representación*, Barcelona, Gedisa, 1995, pp. 13-44.

¹⁰ *Ibid.*, p. 14.

¹¹ *Ibid.*, p. 23.

¹² Ciro F.S. Cardoso, *Introducción al trabajo...*, cit. pp. 84-85.

¹³ *Ibid.*, p. 84.

¹⁴ *Ibid.* p. 53.

¹⁵ José Ferrater Mora, *Diccionario de filosofía abreviado*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1970, pp. 197-201.

las ideas en este sentido es, por un lado, un tema de antropología filosófica y, por otro lado, un tema de investigación histórica”.¹⁶

La perspectiva actual de Hugo Cancino¹⁷ indica la experiencia recorrida por el grupo de trabajo de AHILA “Ideas, cultura e intelectuales en América Latina” donde convergen los campos epistemológicos, teóricos y metodológicos de la historia de las ideas y la historia intelectual. Cancino nos coloca frente a un campo historiográfico, el de las ideas, la cultura y los intelectuales, que vuelve a pensar y a colocar la dimensión teórica de la interpretación analítica y el campo epistemológico de estudio, dentro del contexto de las discusiones y debates científicos de los historiadores en el mundo global. Cancino retoma la génesis de este grupo de trabajo de AHILA, desprendido de la necesaria “investigación y discusión de la historia de las ideas y de los intelectuales”¹⁸ como una inquietud legítima a partir de los años 90 del siglo pasado en los historiadores europeos y latinoamericanistas, con la formación de este grupo en 1996. Además, señala dentro de sus búsquedas teóricas y metodológicas, la reflexión original, partiendo de la crisis finisecular en las ciencias sociales y humanas, como en la historiografía, evaluando “la disolución de los paradigmas canonizantes dentro de las versiones integristas del materialismo histórico”,¹⁹ ocurriendo así una apertura pluralista teórica, metodológica y epistemológica al interior del grupo. La discusión sobre la función de los intelectuales en el contexto latinoamericano, al interior de la esfera política, social y cultural, fue el eje vertebrador de sus discusiones, conjugada con la pertinencia reflexiva entre tradición y modernidad, entre los siglos XIX y XX.

Este historiador lanza dos preguntas para problematizar el campo de la historia de las ideas e intelectual: “¿En qué medida la historia de las ideas constituye una vieja disciplina historiográfica que ha sido sobrepasada por el desarrollo teórico-metodológico desde mediados del siglo XX y hacia delante? ¿En qué medida es la historia intelectual, la nueva historia, como algunos la denominan, la que asumiría la renovación metodológica y teórica anunciada por el giro lingüístico y que pasaría a sustituir la vieja historia de las ideas?”.²⁰ Frente a estas interrogantes, Cancino analiza la formalización del saber histórico a su forma científica, en tanto saber racional y objetivo, para establecer la verdad histórica, la manera en que los hechos sucedieron. Pilar de este método fue la crítica de las fuentes, ateniéndose a la estructura del

¹⁶ *Ibid.* p. 201.

¹⁷ Hugo Cancino Troncoso, “Ideas, cultura e intelectuales en América Latina. Los campos epistemológicos, teóricos y metodológicos de la historia de las ideas y de la historia intelectual” en Hugo Cancino y Rogelio De la Mora, *La historia intelectual y el movimiento de las ideas en América Latina, siglos XIX-XX*. Xalapa, Universidad Veracruzana, 2015, pp. 9-19.

¹⁸ *Ibid.* p. 9.

¹⁹ *Ibid.* p. 10.

²⁰ *Ibid.*, p. 11.

conocimiento positivista del siglo XIX, donde Leopold Von Ranke y Barthold Georg Niebuhr fueron los principales representantes. Esta historia sería política, primeramente, con algunos campos de especialización como la historia de las ideas y otros subcampos. Cancino retoma a Wilhelm Dilthey para enfatizar la distinción entre las ciencias humanas y las naturales, siempre que las primeras “debían crear sus propios métodos acordes con su objeto humano de estudio y que debían ser ciencias comprensivas y no explicativas”.²¹

Dentro de esta panorámica, Cancino coloca en escena a Arthur Oncken Lovejoy, como el primero en emplear el término historia de las ideas, basándose en el estudio de las ideas como núcleos conceptuales estructurados en cadenas, sin abarcar el análisis del contexto, que es lingüístico. Así, hacia 1920 Lovejoy ya imprime cuerpo a la historia de las ideas, mientras que en Latinoamérica y Europa, comenta Cancino, ya existen precursores de este campo historiográfico, con los siguientes ejemplos para el segundo caso: Benedetto Croce, Max Weber, Paul Hazard, John Huizinga y Karl Mannheim, quienes practicaban un tipo de historia de las ideas y de la cultura.

En el caso latinoamericano serán los pensadores, especialmente escritores adheridos y practicantes del ensayo, quienes expresen y asuman “la tarea de repensar la nación y la identidad, para construirla contemplando como modelo de inspiración la Europa de la ilustración”,²² orientados por las luces de la razón y la ciencia y con el firme propósito de dialogar con los intelectuales europeos y romper sus nexos, culturales, ideológicos e intelectuales, con el mundo hispánico. No obstante, en 1943 la instauración inaugural del *Seminario de historia de las ideas Latinoamericanas*, dirigido por Leopoldo Zea y José Gaos en México, es el indicador que Cancino retoma para hablar de la institucionalización de la historia de las ideas en este país y el inicio de este proceso en Latinoamérica.

Segunda estrategia: las historiografías intelectual y cultural y el fin de siglo xx

Para Robert Darnton²³ a finales de la década de los 80 del siglo pasado, pese a su multiplicidad, y a no contar con “una *problématique* dominante”, pero, además, a que sus “practicantes no compartan la idea de temas, métodos y estrategias conceptuales”, el subcampo historiográfico intelectual y cultural cuenta con:

²¹ *Ibid.* p. 11-12.

²² *Ibid.* p. 12.

²³ Robert, Darnton, “Historia intelectual y cultural” en *Historias*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Núm. 19, Octubre-Marzo, 1987/1988, pp. 41-56

cuatro categorías principales: la historia de las ideas —el estudio del pensamiento sistemático, por lo general los tratados filosóficos—, la historia intelectual propiamente dicha —el estudio del pensamiento informal, los climas de opinión y los movimientos literarios—, la historia social de las ideas —el estudio de las ideologías y la difusión de la idea— y la historia cultural —la historia de la cultura en el sentido antropológico, incluyendo las ideas del mundo y las *mentalités* colectivas.²⁴

La conclusión deducible del artículo de Cancino, retomando el giro lingüístico en historia y ciencias sociales y humanas en referencia al estudio del texto y de los discursos, sus significados, estructuras y símbolos, es que existen predominantemente 3 tradiciones de historia intelectual, originadas en la década del 60 del siglo XX: 1) la tradición anglosajona, representada por John Dunn y Quentin Skinner, del Departamento de Historia de Cambridge, con una orientación lingüística ceñida al pensamiento de John Austin donde “la pragmática del lenguaje y su rol performativo en el medio social y cultural”²⁵ son los ejes del análisis, enfocado al análisis del lenguaje político; 2) la tradición francesa representada por Roger Chartier, Pierre Rosenvallon, Françoise Furet y Françoise Xavier Guerra, especializada en la historia de las mentalidades, la historia social y los estudios del discurso; y 3) la tradición alemana, con dos orientaciones divergentes, la propuesta por Reinhart Koselleck de historia conceptual, rescatando la hermenéutica de Dilthey y el enfoque social de Max Weber sin dejar de lado los contextos cultural, histórico y mental, y la vertiente de la hermenéutica filosófica representada por Jürgen Habermas y Hans Georg Gadamer, ambos rescatando los postulados de Heidegger. Sin embargo, Cancino señala que en el caso latinoamericano no existe una tradición concreta en historia intelectual y de las ideas. Hay por tanto que buscarla en Argentina, Chile, México y algunos otros sitios, desde donde se han construido temas y debates en este campo, incluyendo actividades y productos de distintos departamentos de filosofía y otras disciplinas afines a este subcampo historiográfico.

Volviendo ahora a Ríos Saloma, a partir de la década de 1980 es enfatizada la crítica del método de la historia de las mentalidades, como una nueva corriente historiográfica, denominada historia cultural, que beberá del giro lingüístico y del giro cultural, de una crítica del materialismo histórico, derivada de la postmodernidad en tanto eclecticismo temático y metodológico, pero también de una postura que rescata la dimensión subjetiva y narrativa de la historia. Retrocediendo, Ríos Saloma rescata un artículo de 1961 de Georges Duby, donde se establece con claridad lo dicho por Chartier: las definiciones y alcances de la historia de las

²⁴ *Ibid.* p. 46

²⁵ Hugo Cancino Troncoso, “Ideas, cultura e...”, cit. p. 16.

mentalidades como respuestas diferenciales de las sociedades respecto a la duda del ser humano inscrito en un universo, al que pertenece, y su andar en él, incluyendo, además, “los elementos de la psicología social norteamericana”.²⁶ En esto concuerda Cancino al referir que a mediados de la década del 60 del siglo XX “comienza a emerger una generación de historiadores de las ideas que eran profesionalmente historiadores”.²⁷

Así, la historia de las mentalidades se enfoca en el estudio del lenguaje, de los mitos y creencias y de la iconografía y la creación artística, según Ríos Saloma, pero en su evolución desemboca en el concepto de imaginario, establecido por Duby en 1978, cuando ya Le Goff había delimitado como un campo de estudio impreciso a la historia de las mentalidades, vinculada a la etnología, la sociología y la psicología social, mediante el estudio de las creencias y los sistemas de valores. En esta secuencia hacia la historia cultural, Ríos Saloma menciona a Michel Vovelle, quien distingue entre mentalidad e ideología, como formas de pensamiento de tradiciones distintas, para hablar del imaginario colectivo, según apunta este autor.

Si este ámbito, el francés, es activo en la formación historiográfica, el anglosajón se desenvuelve en el posmodernismo, mediante el giro lingüístico y el giro cultural, rescatando el análisis del discurso y la importancia de la forma narrativa en el vínculo entre las prácticas sociales y las representaciones culturales. De esta forma, el artículo de Ríos Saloma establece que en 1973 Hayden White publica su trabajo *Metahistoria*, donde equipara a la historia con la retórica, en tanto comprensión discursiva, para dar paso a una interpretación de las preguntas dadas por el historiador y los significados del contenido de sus discursos, más que a los hechos del pasado. Otro hito historiográfico cultural, pero de 1976, fue el libro *El queso y los gusanos* de Carlo Ginzburg, rescatando la óptica de la antropología cultural y de la hermenéutica de Gadamer. En 1978 es publicado también *La escritura de la historia* de Michel de Certeau, que aplica las herramientas de análisis lingüístico y deconstructivista para establecer lo referente a la narración histórica. Y volvemos al trabajo de Lawrence Stone, ya mencionado, cuando Ríos Saloma habla de su trabajo de 1979 *El regreso de la historia narrativa*, donde se postula una mayor importancia de lo individual frente a las circunstancias de los hechos, rasgo éste de la historia estructural. En ese sentido para la década de los 80 el trabajo de Robert Darnton *La gran matanza de gatos y otros episodios de la historia de la cultura francesa* de 1982 marca el punto de partida de la nueva historia cultural, siguiendo hasta aquí a Ríos Saloma.

²⁶ Martín F. Ríos Saloma, “De la historia de las mentalidades a... cit. p. 100.

²⁷ Hugo Cancino Troncoso, “Ideas, cultura e...”, cit. p. 14.

En paralelo surge el posmodernismo como crítica profunda de la idea de progreso, herencia de la ilustración, vigente hasta la década del 70 del siglo XX. El postmodernismo, siguiendo a Raúl Corral Quintero,²⁸ se plantea el análisis de la discontinuidad, la ausencia de contrarios hegelianos, insertándose en el movimiento y la diferencia nietzschiana, dando paso a una búsqueda “de la diferencia y la diversificación física, intelectual y moral”.²⁹ La crítica posmoderna intenta decir algo todavía no dicho y hacer algo todavía no hecho, propulsando una diferencia subjetiva, anterior o posterior a la modernidad, no necesariamente como algo novedoso o causalmente relacionado con esta, sino como estar ubicado en el abandono de la búsqueda de la libertad, de la verdad absoluta. Para los postmodernos hay verdades concretas y definidas, hay particularidades, hay subjetividades y formas múltiples de expresar, de conocer, de aprender y construir. La postmodernidad, bien o mal interpretada, consolidó su itinerario intelectual a partir de los trabajos pos-estructuralistas, lingüísticos, de antropología cultural y el análisis de productos culturales y su relación con las prácticas sociales, como sugiere Ríos Saloma. Es entonces en la década de los 90 del siglo XX cuando la historia cultural se consolida a partir de estos elementos y de la influencia recibida de los autores postmodernos y estructuralistas mencionados en la introducción de este trabajo.

Para Peter Burke³⁰ existe en la actualidad una historia cultural de las ideas derivada de la historia social de las ideas, suscitándose la convergencia entre estas disciplinas en el término cultura histórica. Burke, retomando el giro cultural, rescata la posibilidad de re-evaluar el término tradición en tanto transmisión de conocimiento e información a través de las generaciones. Asimismo, menciona la historia del libro como un subcampo de especialización histórica, donde opera la categoría literaria de recepción creativa, referido al consumo de las ideas. Además, los historiadores culturales e intelectuales han encontrado rutas de trabajo más cercanas a lo que en antropología se conoce como traducción cultural o el “estudio de los encuentros culturales”.³¹ En esa medida, Burke apuntala que “uno de los caminos a seguir en el futuro cercano de la historia cultural de las ideas es precisamente este interés por la traducción interlingüística como un caso especial de traducción cultural”,³² lo que necesariamente

²⁸ Raúl Corral Quintero, “¿Qué es la postmodernidad?” en *Revista Casa del Tiempo*, Universidad Autónoma Metropolitana, Vol. IX, Núm. 98, Época III, Marzo-Abril, 2007, pp. 67-73. Recuperado de: http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/98_mar_abr_2007/casa_del_tiempo_num98_67_73.pdf

²⁹ *Ibid.* p. 67

³⁰ Peter Burke, “La historia intelectual en la era del giro cultural” en *Prismas, Revista de Historia Intelectual*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, Núm. 11, 2007, pp. 159-164. Recuperado de: <http://www.scielo.org.ar/pdf/prismas/v11n2/v11n2a07.pdf>

³¹ *Ibid.* p. 163

³² *Ibid.*

representa un esfuerzo por practicar el método de la historia comparada y el desentrañamiento de la cultura productora de ideas como el de la cultura consumidora de estas.

Tercera estrategia: lo glocal mexicano

En 1975 Carlos Monsiváis³³ comentaba la ausencia de una historiografía cultural mexicana, así como del estudio sistemático de la cultura en México. Enfatizaba dos modelos de periodización para la cultura: uno derivado de los estudios históricos-literarios de José Luis Martínez y otro respecto a las generaciones culturales. Existen, en el primer caso, 5 periodos histórico-culturales: independencia de 1808 a 1820, conquista de la república de 1821 a 1867, nacionalismo literario de 1867 a 1894, modernismo de 1894 a 1911 y nuestro siglo (es decir el siglo XX) de 1910 a 1920 y de 1920 a 1960. Además, muestra generaciones culturales mexicanas del siglo XX partiendo del tejido intelectual histórico hasta 1975.

Tabla 1

Grupo	Años	Representantes	Rasgos
Ateno de la Juventud	1908-1914	José Vasconcelos, Julio Torri, Martín Luis Guzmán, Antonio Caso, Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña	“formados en el ámbito modernista y en la cultura positivista”. ³⁴
De los 7 sabios	1915	Manuel Gómez Morín, Vicente Lombardo Toledano, Narciso Bassols y Daniel Cosío Villegas. (Alfonso Caso y Antonio Castro Leal miembros mal incluidos en dicha generación)	no representan, para Monsiváis, un trabajo colectivo, sino remiten a “coincidencias ideológicas”. ³⁵
Contemporáneos	1920-1939	Gilberto Owen, Salvador Novo, Carlos Pellicer, Xavier Villaurrutia, Jorge Cuesta, Enrique González Rojo, Jaime Torres Bodet y José Gorostiza. (Autores, poetas y críticos. Publicaciones periódicas: <i>La Falange</i> , <i>Ulises</i> o <i>Contemporáneos</i>).	Renovación del lenguaje literario y poético “contracorriente cultural” periodistas y dramaturgos “conciencia contemporánea”. ³⁶
Escuela mexicana de pintura		Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, Fernando Leal, José Clemente Orozco, Fermín Revueltas y Jean Charlot, seguidores e influenciados por el Dr. Atl (Gerardo Murillo). (Nacionalismo musical Joaquín Beristáin, José Pablo Moncayo, Carlos Chávez, José Rolón, Silvestre Revueltas)	Protegida por Vasconcelos y empujada por el Partido Comunista Mexicanos Exponentes de una nacionalismo pictórico, que derivó en un nacionalismo musical

³³ Carlos Monsiváis, “Proyecto de periodización de historia cultural en México” en *Texto Crítico*, Xalapa, Universidad Veracruzana, No. 2, Julio-Diciembre, 1975, pp. 91-102. Recuperado de: <http://cdigital.uv.mx/handle/123456789/7232>

³⁴ *Ibid.* p. 92

³⁵ *Ibid.*

³⁶ *Ibid.* pp. 92-93:

Revista <i>Taller</i>	1938-1941	Octavio Paz, Efraín Huerta y José Revueltas.	Defienden el compromiso social del arte y la literatura, de la causa republicana española.
Revista <i>Tierra Nueva</i>	1940-1942	Alí Chumacero, José Luis Martínez y Leopoldo Zea, tutelados por Alfonso Reyes	
Nueva generación	1950	Rosario Castellanos, Jaime Sabines, Emilio Carballido, Jorge Ibargüengoitia y “coetanos [...] afines: Juan Rulfo, Juan José Arreola, Jaime García Terrés, Rubén Bonifaz Nuño, Margarita Michelena” (Monsiváis: 1975: p. 94).	Influenciada por formas culturales regionales y una gran negación al revisionismo histórico cultural mexicano
Hiperión	1943 -1953	ontología como fundamento social y político de la vida: Samuel Ramos, Octavio Paz, Emilio Uranga, Jorge Portilla y Luis Villoro. Dirección de José Gaos y Leopoldo Zea.	“la elaboración de una filosofía a partir de la realidad mexicana”. ³⁷
Revista <i>Mexicana de Literatura</i>	1955- 1965	Carlos Fuentes, Emmanuel Carballo, Tomás Segovia y Juan García Ponce. (Fernando Benítez, Jaime García Terrés y Gastón García Cantú) (José Luis Cuevas, Vicente Rojo, Fernando García Ponce, Lilia Carrillo)	Debe incluirse en su análisis al suplemento <i>México en la cultura</i> (entre 1949 y 1961) y una generación novedosa de pintores
<i>La Onda</i>	1966	Generación literaria	

En las conclusiones Monsiváis advierte que los criterios para esta clasificación cultural por generaciones están dados por personalidades literarias, con un “acento mítico [...] en las Grandes Figuras quienes crean y hacen posible la cultura”.³⁸ Asimismo no hay una relación entre disciplinas en este esquema cultural, no hay, de igual forma, un análisis político y social de lo cultural, asumiéndose en él que lo cultural es de orden histórico-literario. Todos estos motivos orillan a Monsiváis a descartar este modelo interpretativo, por su condición chovinista, por restringirse a la alta cultura y, consecuentemente, por ser elitista, y por mutilar el desarrollo disciplinar en los distintos quehaceres culturales. Sin embargo, Monsiváis insistió a lo largo de su trayectoria intelectual en diversos rasgos presentes en este modelo, siempre que en su trabajo dentro de la *Historia General de México*,³⁹ emplea un modelo semejante, aunque más exhaustivo y profuso. En gran parte, este esquema cultural es recurrente, aunque ampliado o modificado, en la versión historiográfica de Gerardo Estrada Rodríguez.⁴⁰

³⁷ *Ibid.* p. 94.

³⁸ *Ibid.*, p. 95

³⁹ Carlos Monsiváis, “Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX” en *Historia General de México*, México, El Colegio de México, 2000, pp. 957-1076.

⁴⁰ Gerardo Estrada Rodríguez, “Apuntes para una historia de la cultura mexicana en el siglo XX” en Roberto Blancarte (coord.), *Culturas e identidades. Los grandes problemas de México. Volumen XVI*, México, El Colegio de México, 2010, pp. 453-483.

Complementariamente, debemos anotar que en 1979, Serge Gruzinski y Solange Alberro recogían en su trabajo *Introducción a la historia de las mentalidades*,⁴¹ un conjunto de trabajos inscritos en el *Seminario de Historia de las mentalidades y religión en el México colonial* del Departamento de Investigaciones Históricas del Instituto Nacional de Antropología e Historia, que arrancó sus labores en 1978 “con el propósito de dar a conocer, criticar y discutir los enfoques, problemáticas y metodologías de la Historia de las Mentalidades”.⁴² El volumen representa el esfuerzo de distintas instituciones: el Instituto Francés de América Latina, el Centro de Investigaciones Superiores del INAH, la Escuela Nacional de Antropología e Historia, la Universidad Nacional Autónoma de México, el Archivo General de la Nación, El Colegio de México, la Universidad Iberoamericana y el Centro de Estudios Educativos. Gruzinski en ese entonces trabajaba su tesis doctoral bajo la dirección de François Chevalier en la Universidad París I, mientras que Solange Alberro lo hacía con Pierre Chenau en la Universidad París IV.

Para 1983, este *Seminario* organizó el *Segundo Simposio de Historia de las Mentalidades*,⁴³ estructurado bajo el tema del olvido y la memoria, teniendo la participación distintos institutos de investigaciones de la Universidad Nacional Autónoma de México (Antropológicas, Históricas, Estéticas y la Facultad de Filosofía y Letras), el Colegio de Michoacán, el Archivo Histórico de Jalisco, la Universidad Iberoamericana, el Conservatorio Nacional de Música, el Colegio de México, la Ecole des Hautes Etudes de Sciences Sociales, la Universidad de Pennsylvania, el Centro National de Recherche Scientifique de Francia y la Universidad de Rice. El evento se desarrolló en tres jornadas: la primera respecto a “Memoria, grupo e identidad cultural: los indios” donde hay trabajos de Enrique Florescano, Monique Legros, Serge Gruzinski, Nancy Farris y Andrés Lira González, comentados por Alfredo López Austin; la segunda bajo el tema “Infames, elegidos y memoria” donde participaron François Giraud, Patricia Seed, Carmen Castañeda, Cristina Ruiz Martínez, María Elena Cortés Jácome y Solange Alberro, con el comentario de Margo Glantz; y la tercera jornada bajo el tema “Ardides de la memoria” donde participaron Dolores Enciso Rojas, José Antonio Robles-Cahero y Ana María Atondo Rodríguez, con el comentario de los trabajos por parte de Sergio Ortega Noriega. Con esto es posible observar esfuerzos sostenidos por el desarrollo de la

⁴¹ Solange Alberro y Serge Gruzinski, *Introducción a la historia de las mentalidades*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1979. Recuperado de: https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/informe%3A1092

⁴² Sergio Ortega Noriega, “Prologo” en Solange Alberro y Serge Gruzinski, *Introducción a la historia de...*, cit., pp. 9-10.

⁴³ Varios Autores, *La memoria y el olvido. Segundo Simposio de Historia de las Mentalidades*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1985. Recuperado de: https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/libro%3A502

historia intelectual y cultural en México, durante la segunda mitad del siglo XX, en distintas vertientes.

Más actualmente la historia intelectual y cultural en México es dibujada por Verónica Zárate Toscano,⁴⁴ quien recoloca la perspectiva de la historia de las ideas heredada de José Gaos en México, con la escuela donde participaron, desde la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, Leopoldo Zea, Luis Villoro, Juan Ortega y Medina y Edmundo O’Gorman. Así, Zárate enfatiza que la práctica de estas especialidades historiográficas es localizable en El Colegio de México y en la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Cuajimalpa, en el Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana y la Universidad Iberoamericana, aunque ya entrados en la globalización vigente. Dentro de los aportes brindados por la investigadora del Instituto Mora se encuentra, como clave principal, el estudio y análisis de los actores intelectuales, en su dimensión frente al estado, como redes, respecto a revistas, lenguajes y discursos, en sus nexos intercontinentales pero también en la dimensión metodológica y teórica, sin omitir el importante aspecto de los vínculos con “la historia de la lectura, la cultura científica, la literatura [...] la sociedades [y] la recepción de ideas europeas en América”.⁴⁵ Principalmente, enfatiza Zárate, se ha avanzado en la discusión y estudio sobre la producción de ideas y su circulación y consumo.

Dentro de las vertientes que la historia intelectual ha consolidado en México se encuentra la tradición, amplia y larga, de la historia del libro, la transmisión de ideas mediante soportes pictóricos, vinculada a la historia del arte, la construcción de imaginarios y representaciones, o la historia de las mentalidades, la vertiente de la historia oral, el estudio de la música, además del estudio de los intelectuales, como mencioné, pero también el problemático tema de las identidades nacionales y el de la memoria histórica.

Finiquito estratégico: leer e interpretar desde la digitalidad posinternética

La historiografía cultural e intelectual son modalidades y disciplinas de objetos y formas de estudio plural y categóricamente con definiciones múltiples. Si vivimos, desde finales del

⁴⁴ Verónica Zárate Toscano, “La historia intelectual en México y sus conexiones” en *Varia Historia*, Universidade Federal de Minas Gerais, Vol. 31, No. 56, Mayo-Agosto, 2015, pp. 401-422. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/3844/384441899005.pdf>

⁴⁵ *Ibid.* p. 405

siglo XX, en un *capitalismo informático-global*,⁴⁶ en la *sociedad de la información*,⁴⁷ en un proceso gradual o estado, mayor o menormente acelerado, de *mundialización*,⁴⁸ todo conducente a un momento posthistórico de la civilización, valoramos que las posibilidades interpretativas del presente (en su modalidad exagerada o hiperpresentista) encubren los desafíos de la especialización como una forma trascendental, especie derivada de la técnica y el particularismo, dentro de la economía intelectual del conocimiento global. La posibilidad de historiar las ideas, el pensamiento, lo conceptual, por una parte, y los agentes, grupos, personajes y actores sociales, productores de tales ideas o sistemas, por otra, son implicaciones pertinentes a considerar cuando de historia cultural e intelectual se trate. Esta dimensión historiográfica ha crecido considerablemente en contextos occidentales como los expuestos aquí. Al plantearnos este grupo de estrategias parecía importante distinguir las dimensiones legítimas de este campo historiográfico, primero, para descubrir su recorrido cronológico, en segundo lugar, hasta lograr aterrizar, en un ejercicio comparativo, terceramente, las modalidades por las que atraviesa o atravesó en Francia, Estados Unidos, Inglaterra y México, por ejemplo, pero también sus vínculos y nexos con otras ramas y formulaciones de la filosofía o las ciencias sociales y humanas, en la segunda mitad del siglo XX.

Finalmente, leer e interpretar desde un momento postinternético dista mucho de una acepción totalizante del fenómeno temporal. Al parecer existe una re-vuelta a lo metafísico, internéticamente definido en este caso, donde lo postinternético responde más a una concepción de lo humano que pasa o ha pasado por internet. ¿Podría hablarse del *homo postinterneticus*? Lo postinternético no remite a una acepción causal como lo pasado o hecho, finitamente, sino a lo aprehensible desde esta metafísica internética, que permite ubicar, contemporizar, hilvanar, en un mismo tiempo-espacio, documentos, materiales, libros, imágenes, vídeos, entre otros recursos para la investigación, que hace años circulaban de forma privada o mediante peticiones expresas —la mayor de las veces interinstitucionales— y que ahora se encuentran disponibles para investigar casi cualquier tema, aunque no siempre de forma libre y abierta. Sin duda, al igual que durante la querella entre antiguos y modernos, debemos preguntarnos por la legitimidad de las fuentes informativas, pero también preveniros de la inevitable charlatanería, por encima del relativismo postmodernista que repliega la acción hermenéutica al páramo dudoso del caos en la *república del dato*. Por lo tanto, lo expuesto aquí funge como ejercicio

⁴⁶ Alejandro Dabat, “Globalización, capitalismo actual y nueva configuración espacial del mundo” en Jorge Basave et all. *Globalización y alternativas incluyentes para el siglo XXI*, México, Miguel Ángel Porrúa/UNAM/UAM-A, 2002, pp. 41-88.

⁴⁷ Frank Webster, *Theories of the Information Society*, New York, Routledge, 2006.

⁴⁸ Samir Amin, *Los desafíos de la mundialización*, México, Siglo XXI, 1997.

contrastivo, por pasos o estrategias, en vías de postular y construir instrumentos disciplinares y multidisciplinares que conlleven a valorar la complejidad de la experiencia humana, primero, y las posibilidades ópticas y metodológicas historiográficas, después.

Dentro de esta lógica postinternética, nuestro artículo ostenta, nítidamente, un esfuerzo que combina fuentes tradicionales y fuentes digitales. Particularmente fueron utilizados los repositorios digitales de revistas especializadas provenientes de la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad Veracruzana, la Universidad de Quilmes mediante la red de revistas Scielo, además de la red de revistas Redalyc, sin olvidar el importante repositorio digital, de cierta reciente disposición, de la Mediateca del Instituto Nacional de Antropología e Historia, ni omitiendo a la Universidad Autónoma Metropolitana. En ese tenor lo contemporáneo parece expandirse a una dimensión de búsqueda que debe considerar un *ars combinatoria* entre medios informativos tradicionales y digitales.

Lo que queda después de estas estrategias es la pregunta afirmativa de la renovación, conservación o modernización de las metodologías historiográficas, cuestión vigente en el quehacer individual y colectivo. Lo sustantivo, por consiguiente, en esta metafísica internética y sus posibilidades, estriba en plantear lo estratégico de la experiencia interpretativa y explicativa historiográfica, para arrojar a la amalgama del caos informativo, senderos de acceso a sus nodos, nudos y puertos más o menos fiables y seguros.